



**Un camino de sanación**  
**Mensaje de nuestra Divina Madre, en la voz de Cristo.**  
**Recibido por Sebastián Blaksley el 15 de abril de 2023**

Amado mío. Si has llegado hasta aquí, es señal de que estás listo para aceptar que eres un sanador y llevar adelante esa función. Sanar es vivir en la verdad y extender el amor que eres. No podemos definirlo de otro modo, porque la plenitud consiste precisamente en vivir en perfecta armonía – y por ende en unión – con tu ser. En efecto, toda des-armonía, adopte la forma que adopte, halla su causa en una falta de amor, y por ende en una ausencia de ser.

Quizá te preguntes qué significa todo esto. Permíteme responderte. Una vez que has recorrido el camino de la iluminación de la consciencia y lo has completado, cosa que todos los que reciben estas palabras han realizado de modo perfecto, comienzas a ocupar un lugar sagrado como eslabón de luz en la cadena de expiación. Esto quiere decir que, tras haber alcanzado el estado de conocimiento de lo que eres, tu ser se ve impulsado a compartirse. Recuerda que todo lo que te es dado por Dios, lo recibes para darlo. No puedes retenerlo, ya que recibir y dar son una unidad.

En razón de estar listo para cumplir tu función de sanador, estableceremos ahora las pautas que necesitas recordar y seguir para co-crear juntos una senda que le de forma a ello. Es decir, que se realice en la humanidad.

Has estado esperando toda tu vida para llegar a este punto del camino. El momento en que permites que el poder sanador de tu corazón se expanda sin límites de ninguna especie. Naturalmente, eso incluye el hecho de darle existencia en el mundo físico o fenomenológico. Ya no dejamos que la fuerza sanadora de nuestra unión quede escondida en el silencio de lo no manifestado, sino que a partir de ahora permitimos que su belleza se haga canción.

En verdad te digo que las melodías que conformarán este nuevo cántico del amor hermoso, que es este sendero de sanación, iluminarán más la tierra. Y también el cielo, ya que a partir de ahora, todo lo que ates en el tiempo quedará atado en la eternidad, y lo que en él desates también.

Así como no se puede establecer una creencia universal, pero sí es posible y además deseable crear una experiencia universal del amor, lo mismo sucede con los caminos de sanación. Son tantos como seres existen. Y te aseguro que esto no es una hipérbole, sino la pura verdad. Aquí se establecerá uno en particular, no para anular a otros o compararlo con ellos. Sino para que se encienda una nueva luz en medio de la noche oscura que atraviesa la humanidad, y con ella muchos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Han comenzado los tiempos de la sanación final de la humanidad. Por ese motivo es que se puede observar que existe más consciencia de la necesidad de sanar, y más deseo de recorrer caminos que ayuden a curar el dolor que existe en el alma humana. El sufrimiento ha llegado a su cenit, y de acá no pasará. Ahora comenzará a vivirse un tiempo de sanación, hasta que todo dolor humano sea removido del corazón de cada uno de mis hijas e hijos. Tú que recibes estas palabras, has sido elegido en el designio para contribuir con la consciencia universal para que lo que aquí se dice se realice de modo perfecto. Es parte del plan de Dios, el cual te incluye a ti.



No desearías dejar el mundo del tiempo sin antes extender el poder sanador de tu corazón, el cual procede de nuestra unión divina. Por esa razón es que se te da esta senda, la cual co-creamos juntos. Sin dudas que existen muchas otras. No juzgamos ninguna. Pero recorreremos, e invitamos a recorrer, esta que aquí se revela y está en perfecta armonía con lo que eres. Y también con lo que es cada hermana y hermano que se una a ella a lo largo del tiempo.

¿En qué consiste este nuevo camino? Consiste en sanar por medio del Cristo en ti, tal como yo lo hice en los tiempos en que caminaba por la tierra. En otras palabras, sanarás por medio de lo que eres. En efecto, toda sanación halla su fuente en lo que aquí se revela, ya que solo el amor es la fuente de toda curación. Desde luego que la manera en que esta se manifiesta reviste muchas formas. Esto se debe a que es necesario que se acerque a cada cual un enfoque que le sirva al propósito que se plantea. Hay algunos caminos más mentales que otros, así como también los hay más o menos emocionales, e incluso con un mayor o menor grado de espiritualidad, según el modo de entender de cada uno.

Es cierto que, en el nivel de la forma puede haber tantas expresión de curación como no eres capaz de imaginar. Aún así, a través de ellas siempre fluye la misma y única fuente de toda sanación. Esta fuerza restauradora es parte – por decirlo de algún modo - del poder de la luz de la resurrección, la cual a su vez es una de las expresión del poder infinito del amor. En fin, no existen limitaciones a la hora de darle forma al poder sanador del amor. Aún así, aquí le damos una, como manifestación de la unidad que existe entre la expresión y el ser. Recuerda que el ser se conoce en la expresión. Esta es la causa por la que: sabes que has sanado cuando comienzas a sanar a otros conscientemente.

Yo no sanaba a los enfermos cuando caminaba por las tierras de Jerusalén y sus alrededores, solamente para demostrar un poder que procede del cielo. Lo hacía porque era mi función como amor que soy. Lo mismo sucede contigo. Todos los que viven en la verdad son sanadores. Todos los que permanecen unidos a Cristo, también lo son. Pueden hacer que su capacidad sanadora se manifieste en una forma determinada o no. Eso no es esencial, ya que incluso en caso de optar por no extender sanación por medio de un camino concreto, lo hacen con su sola presencia.

Digámoslo claramente. Existe la posibilidad de ser un sanador sin realizar acciones humanas específicas, tendientes a sanar a otros. En efecto, ese es el sendero que muchos recorren, al estar en armonía con su ser. Sin embargo, el llamado que aquí se te hace es a ir por el mundo sanando heridas, iluminando las mentes, restaurando cuerpos y reuniendo almas con la fuente de la vida sin fin. En otras palabras, cumplir una función visible y demostrable como sanador.

Cada forma de expresión del poder de sanación constituye un eslabón en la cadena de expiación universal. Hay otros eslabones, que no son una forma de sanación propiamente dicha, aunque también sanan. Tal es el caso, por ejemplo, de cada acto de amor dado y recibido. Ahora nos adentraremos en la forma específica que aquí se propugna y te invito a recorrer.

¿Qué medios han de utilizar los sanadores que sanan a través del Cristo viviente que son en verdad? El silencio, la bendición, la lectura espiritual, y el compartir en grupo o individualmente. Todo ello, reunido en una totalidad. Hablaremos ahora de cada uno de estos elementos que conforman lo que aquí llamaremos “encuentros de resurrección”.

Será por medio de estos encuentros como sanarás a otros. Yo me haré presente en cada uno de ellos. Conmigo estará el cielo todo, junto a la verdadera creación. La potencia de nuestra unión, en unidad



con los que se unan a nosotros, pondrá en movimiento el poder de sanación que procede de la resurrección. En otras palabras, de la consciencia de la vida eterna en la que vives por siempre unido a mi divina realidad.

El tiempo dedicado al silencio no se extenderá más allá de lo que indique el Espíritu de sabiduría que vive en ti. En tal sentido, es importante que recuerdes que no todos tus hermanos y hermanas, ni tú, están en las mismas condiciones de permitir que el silencio los abrece en la misma medida. No todos sanan por el mismo medio. Por lo tanto, habrá quienes sean llamados a permanecer en contemplación silenciosa durante toda la sesión, mientras que otros no. ¡Qué nadie sea forzado a ir más allá de lo que su corazón le indique! No abogamos por un camino de rigidez, sino por uno de alegría, facilidad, amplitud y paz duradera.

Permíteme hacerte el siguiente recordatorio acerca de la oración contemplativa. Si estando sumergido en el silencio, sientes ansiedad, o el deseo de salirte de él, ese es el momento en que se te invita a seguir durante uno, dos, o no más de tres minutos. Si aún persiste la resistencia, ahí llegó el tiempo de finalizar tu unión de contemplación bajo esa forma. En los encuentros, cada cual irá esperando a su hermano o hermana a que salga amablemente del silencio, si eso fuera necesario.

Hemos dicho que la bendición será parte integral de este nuevo camino de sanación que aquí traemos al plano de la forma. Expandiremos este asunto. Bendecir significa extender palabras benditas. Esto quiere decir que te comunicas en armonía con el ser. Dicho de otro modo, utilizas la comunicación para sanar, alabar e iluminar.

Las bendiciones tienen el poder de extender milagros. Son vehículos de sanación. La energía que lleva cada palabra expresada a viva voz - o en silencio - para bendecir, tiene el poder de curar los corazones, las mentes y los cuerpos. Esto se debe a que toda bendición que sale de tu boca, independientemente de que sea o no pronunciada - o expresas con un gesto - se une a mi divino ser. Yo misma la tomo en mis manos. En razón de ello, se transforma en un medio perfecto para extender el poder sanador de la resurrección.

Acercas de la lectura espiritual, diremos lo siguiente. Cada vez que te conectas con la palabra inspirada, se activa el recuerdo de Dios en tu humanidad. El alma sabe de quién es la voz que está escuchando. Por lo tanto, no necesita que le digan de dónde procede lo que escucha, es decir cuál es su fuente. Tanto si son inspiradas como si no, ella sabrá distinguir perfectamente el origen de unas y otras.

La activación del recuerdo de Dios tiene el poder de sanar la memoria espiritual, re-alineando la mente y el corazón con la sabiduría del cielo. A su vez, esto permite que todos los demás aspectos de tu humanidad sean embebidos por la fuerza vital que procede de la fuente del ser. Así como una niña recién nacida que está en la cuna, calma su miedo y ansiedad al oír la voz de su madre, del mismo modo lo hace el alma que escucha la voz del amor. Esa paz que siente el corazón al escuchar a su divina fuente, tiene el poder de sanar todo trauma, toda herida, todo dolor.

Amado lápiz en las manos del amor, se ha dado al mundo - por medio de los escritos que recibes - una revelación cuya extensión y profundidad constituyen el instrumento de lectura espiritual perfecto para cada encuentro de resurrección. ¡Qué sea utilizada en ellos!



Si bien la revelación es intransferible, al participar de la lectura de las obras que te han sido dadas, en unión y relación, se activa la consciencia de unidad. Con esto se quiere decir que, el poder revelador del espíritu de sabiduría se manifestará a través de los hermanos y hermanas que participen. Recuerda que quienes se unen a ellos son atraídos por el hilo invisible de mi divino amor.

Existe una razón de gran importancia por la que la voz de la sabiduría se manifestará en cada corazón presente en los encuentros de resurrección: experimentar que la voz de Dios habla en todos sin necesidad de intermediarios. Dicho llanamente, sirve al propósito de anclar a la consciencia humana en la relación directa con Dios. Ayuda también a recordar que la era de los maestros y maestras ha finalizado. Será una experiencia de amor sanador recibido por medio de la belleza de la palabra que desciende del cielo, es decir de la sabiduría de Cristo.